

Parroquial». nos dirigimos directamente hacia la sala destinada para las reuniones. Tras una mesa rectangular se encuentra un sacerdote de elevada estatura y de pocas carnes. A ambos lados se hallan situados los jóvenes componentes de la Junta de la J. de A.C. Ahora el sacerdote está desarrollando un tema evangélico. Su entrecejo ligeramente fruncido nos dice de la exactitud verbal que impone a los conceptos. Una sonrisa constante emana de sus labios, lo que le hace simpático y atractivo. Habla con precisión y en un tono algo cansino, pero logra hacer la disertación agradable debido a la riqueza conceptual y anecdótica de sus palabras.

Terminada la exégesis evangélica, un muchacho del «público», se levanta con unas cuartillas en la mano. Anuncia: «La iglesia y el problema social», y empieza a leer un trabajo sobre el tema. Siente, se emociona, con la entonación va señalando frases y párrafos. Los compañeros guardan un silencio absoluto. Se hoyen enfáticamente las últimas palabras: «Sólo en las enseñanzas de Cristo, concretadas por la Iglesia a través de las encíclicas, se puede hablar la paz y justicia social que el hombre anhela». El Presidente del grupo, sentado a la derecha del Consiliario, insinúa con voz muy disimulada: «Ruegos y preguntas».

Un joven se levanta con una impetuosidad verdaderamente deportiva. Sus ojazos azules van escrutando a todos los compañeros. Se le concede la palabra. ¿Qué dirá? ¿Estará disconforme con

el tema leído?

Me levanto para protestar de la negligencia de los que forman la sección del Ping-Pong: En lo que va de mes se han perdido tres pelotas y hace unos cinco días que no se puede jugar por falta de ellas.

Detrás de la mesa de presidencia se encuentra un compañero rubio, de nariz a lo Samuel, que con una sonrisa socarrona pone sus manos sobre el bolsillo interior de la americana con ademán de proteger y resguardar su billetero: Es el Tesorero del grupo. El Consiliario da órdenes para que se adquieran nuevas pelotas mientras el muchacho encargado de la caja ironicamente insinúa protestas y objeciones. Risas y murmullos...

De pié entonamos nuestro himno: «Juventudes católicas de España, galardón del ibérico solar...» La noche, silenciosa, acoge complaciente las estrofas de afirmación cristiana. Un agradable relente penetra por el balcón. Más allá quién sabe las ofensas que se inferirán al Creador. Aquí unos pechos viriles y cristianos pronuncian un cántico de Fe y Esperanza. «Si la fe del creyente te anima, su laurel lo victoria te dará». El Rdo. Consiliario, con su habitual sonrisa, va dialogando con los asistentes. Unos chistes de buena ley ponen punto final a la reunión de hoy. Salimos a la calle. La temperatura se ha hecho más agradable y en el cielo los astros y las constelaciones parecen brillar con más intensidad.

C. COLOMER MARQUES

(Abogado)